

Sociedad de la información y desarrollo rural

Nuevos retos y nuevas oportunidades



**Juan M. García
Bartolomé y José
Abellán Gómez**
Secretaría General
Técnica del Ministerio
de Agricultura, Pesca y
Alimentación

Las concepciones dicotómicas de lo rural versus lo urbano, de la ciudad frente al campo, de lo global frente a lo local, responden a construcciones teóricas propias de unos paradigmas económicos y sociales, que han entrado definitivamente en crisis como modelo interpretativo de la sociedad rural y del desarrollo rural dentro del actual contexto de la sociedad de la información. El fenómeno de la globalización inseparablemente unido a las nuevas tecnologías de la información y comunicación (en adelante NTIC) juega un significativo papel, tanto para la reconceptualización teórica de la ruralidad como para la articulación de los procesos de desarrollo rural en un mundo globalizado y de la actual “era de las redes”.

¿Hacia la sociedad “glocal”?

Las nuevas configuraciones sociales y territoriales adoptan cada vez en mayor grado una geometría de redes interdependientes, tanto para la organización del sistema productivo-comercializador como para las relaciones de este sistema con su entorno social. La ruralidad posindustrial se configura, castellanizando la terminología an-

glosajona de Roberston (1997) según una lógica “glocal”, de integración de lo global y de lo local, y para ello desarrolla toda una serie de “nodos de la red”, que difuminan los ámbitos convencionales rurales-urbanos. De esta forma, más allá de los modelos exógenos y endógenos del desarrollo rural, éste debe considerarse como una compleja relación de redes en la que se movilizan recursos, se determinan identidades y se consolidan relaciones de poder (Lowe, Ph. y otros, 1997).

La diferenciación entre lo rural y lo urbano, característica de la sociedad industrial, y base en gran medida de la discusión del objeto de la sociología rural y de otras ciencias sociales, queda difuminada en el contexto de la actual sociedad de la información posindustrial y posmoderna. Lo rural se convierte, en una construcción social, sobre la que la sociedad urbana proyecta la ilusión de su pasado (Mormont, 1990 y Camarero, 1996), erradicándose de esta forma el determinismo geográfico y el carácter unilineal de los planteamientos imperantes en la sociología rural.

De esta forma, el neologismo de “glocal” parece apropiado para sintetizar esos procesos de interacción de lo global y lo local en el marco de nuestra multiforme sociedad de la información.



▼
El desarrollo rural no sólo tendrá un alcance y significado estrictamente local, sino que guardará también una íntima relación con los procesos socioculturales y políticos de alcance global

Sugiere que la interrelación local/global de los procesos contemporáneos de reestructuración capitalista debe comprenderse como un proceso complejo con movimientos aparentemente contradictorios, aunque de hecho complementarios. De esta forma, paradójicamente, ante el inquietante y uniformizador fenómeno de la globalización económica y cultural, renace con inusitada fuerza el sentimiento y valor de lo local.

Aunque con distintos matices, una de las líneas fundamentales de la reflexión teórica actual de los pensadores sociales se centra precisamente en la articulación de las dimensiones temporales y/o espaciales de las transformaciones sociales, insistiendo en que el proceso globalizador no sólo no anularía lo local, sino que, en muchos casos, lo estimularía como paradigmáticamente habría venido sucediendo con las diferencias regionales o nacionalistas (Giddens, 1998).

Aunque la mayoría de las personas continúan llevando una vida situada contextualmente en un tiempo y espacio, sin embargo, y como consecuencia de la progresiva implantación de las NTIC, cada vez es mayor la penetración de influencias lejanas en las estructuras sociales de los entornos locales, lo que significa que esas estructuras y la experiencia social de los individuos que en ellas viven están verdaderamente globalizadas. De todas formas, la porosidad de las dinámicas locales y globales y su mutua interacción representa todavía hoy día un área poco estudiada por los científicos sociales (Larochele, 2004). Los flujos globales entre territorios, alen-

tados por las nuevas tecnologías de la información, esenciales para los procesos de desarrollo local en general y rural en particular, tienen un papel cada vez más relevante en la nueva articulación espacio-temporal, caracterizada por la tensión entre las tendencias a la desterritorialización y los procesos de reapropiación del espacio de los lugares identitarios (Barañano, 1999).

Dentro de este contexto, el desarrollo rural no sólo tendrá un alcance y significado estrictamente local, sino que guardará también una íntima relación con los procesos socioculturales y políticos de alcance global, sirviendo las NTIC para consolidar estos procesos. Hay indicios suficientes para pensar que las sociedades rurales en su condición itinerante están asumiendo un papel fundamental en esa nueva dinámica de estructuración de la sociedad en torno a una posición bipolar entre lo global y lo local, propia de la era de la información, y que, a pesar de “brecha digital” persistente, la sociedad rural española no está siendo ajena a los desafíos planteados por las NTIC.

El proceso de comprensión del espacio-tiempo, propio de nuestro mundo global e informacional, ha desorganizado la vieja forma de dominación espacial que estructuraba el territorio en torno a la distancia geográfica, donde un centro-dominante administraba lo cercano, así como lo lejano-periférico. La relación campo-ciudad se situaba en ese esquema organizacional tradicional. La sociedad rural es hoy una parte más de la sociedad global con todas las ventajas e inconvenientes que tal situación genera.

Uno de los sociólogos que ha analizado con más perspicacia la sociedad de la información, Castells, afirma que “nuestras sociedades están siendo estructuradas crecientemente alrededor de una oposición bipolar entre la Red y el yo, produciendo una esquizofrenia estructural entre la función (lo global, el espacio afectado por las tecnologías de la información) y la identidad (lo local, el espacio de los lugares no sólo no afectado por dichas tecnologías, sino posiblemente incluso en contra de ellas)” (Castells, 1997).

Las NTIC están modificando el sistema tradicional de producción, a la vez que favorecen el crecimiento de la densidad de relaciones y transacciones, y consecuentemente el establecimiento de redes, esenciales para la consolidación de los procesos de desarrollo local. Antes de su implantación existía una triple unidad en las organizaciones y en los sistemas sociales: unidad de tiempo, unidad de lugar y unidad de



▼
Resulta evidente que, con ciertas excepciones, persiste “la brecha digital” tanto a nivel mundial como comunitario y nacional, y se mantienen significativas diferencias entre el medio rural y el urbano respecto al grado de penetración de la sociedad de la información

función; ahora se ha producido una desincronización de las actividades, desmaterialización de los intercambios y descentralización y deslocalización de las tareas y funciones. Tales condicionantes obligan a revisar las estrategias de desarrollo rural, puesto que la sociedad naciente se organiza en redes más que en pirámides, en células interdependientes más que en engranajes jerárquicos, en un ecosistema informacional más que en hileras de producción lineales. Para los más optimistas, las NTIC permitirán superar la marginación asociada a la distancia y a la lejanía de los núcleos de poder económico, revitalizar las economías regionales e integrar a los consumidores y empresas de las regiones rurales y periféricas en la actividad económica y cultural normal.

Independientemente de los efectos concretos del desarrollo de estas nuevas tecnologías en los procesos de dinamización de la sociedad rural, lo que parece indiscutible es que han propiciado la ruptura del paradigma dominante en las ciencias sociales de lo rural y lo urbano, como categorías absolutas e immanentes.

Dentro del proceso de reestructuración de la ruralidad y de los ejes analíticos de la sociología rural, ya iniciado con anterioridad a la difusión de las nuevas tecnologías en cuestión, se perfilan nuevos ámbitos de atención conceptual, como el aquí planteado, relacionados con la incidencia de la globalización, nuevas redes y estrategias de actores sociales en el territorio. Estos nuevos planteamientos pueden resultar útiles, tanto para construcción de nuevas herramientas analíticas

que la propia sociología rural y otras ciencias sociales demandan para la redefinición de sus objetos científicos como para el propio diseño de políticas concretas de desarrollo rural.

La sociedad de la información en el medio rural

Aunque resulte complejo efectuar un análisis desde el punto de vista territorial, dada la limitación de indicadores homogeneizados sobre el grado de penetración de la sociedad de la información, sí resulta evidente que, con ciertas excepciones, persiste “la brecha digital” tanto a nivel mundial como comunitario y nacional, y se mantienen significativas diferencias entre el medio rural y el urbano respecto al grado de penetración de la sociedad de la información¹.

Si bien los datos suministrados por la Encuesta de 2004, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística sobre equipamiento y uso de las tecnologías de la información en los hogares, indican que el 48% de los hogares tiene algún tipo de ordenador, el 76,8% al menos un teléfono móvil, el 30,8% dispone de acceso a Internet y un 12,8% de viviendas con conexión a banda ancha; sin embargo, se registran significativas diferencias relacionadas con el tamaño de núcleo de población y el territorio, que ponen de manifiesto el diferente grado de penetración de la sociedad de la información en el medio rural y el medio urbano, tal como ponen de manifiesto los cuadros 1 y 2.

Cuadro 1
DOTACIÓN DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN VIVIENDA POR TAMAÑO DE HÁBITAT. 2004 (%)

	TOTAL VIVIENDAS	VIVIENDAS CON ALGÚN TIPO DE ORDENADOR	VIVIENDAS QUE DISPONEN DE ACCESO A INTERNET	VIVIENDAS CON CONEXIÓN A BANDA ANCHA (ADSL, RDSI, RED DE CABLE)	VIVIENDAS CON TELÉFONO	
					FIJO	MÓVIL
Total viviendas	14.734.651	7.087.997	4.544.751	2.029.652	13.269.043	11.326.912
HÁBITAT						
>100.000 hab. y capital de provincia	6.418.111	54,03	36,60	18,51	93,00	80,41
De 50.000 a 100.000 hab.	1.225.782	51,82	33,54	16,20	87,27	82,08
De 20.000 a 50.000 hab.	2.029.665	47,49	29,97	12,40	86,77	78,97
De 10.000 a 20.000 hab.	1.631.832	46,36	28,01	11,26	88,52	77,70
Menos de 10.000 hab.	3.426.260	36,90	20,99	6,06	88,29	66,71

Fuente: INE 2004. Encuesta de Tecnología de la Información en los hogares españoles.

Cuadro 2
USO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN POR PERSONAS SEGÚN TAMAÑO DE HÁBITAT. 2004 (%)

	TOTAL PERSONAS MILES	PERSONAS QUE HAN UTILIZADO EL ORDENADOR EN LOS ÚLTIMOS 3 MESES	USUARIO DE ORDENADOR QUE HAN HECHO ALGÚN CURSO DE ORDENADORES	PERSONAS QUE HAN UTILIZADO INTERNET EN LOS ÚLTIMOS 3 MESES	PERSONAS QUE HAN COMPRADO A TRAVÉS DE INTERNET EN LOS ÚLTIMOS 3 MESES
HÁBITAT					
<100.000 hab. y capital de provincia	15.564.768	51,77	51,35	43,79	5,94
De 50.000 a 100.000 hab.	3.076.194	49,30	43,81	39,64	5,92
De 20.000 a 50.000 hab.	5.145.250	43,71	47,61	35,50	3,84
De 10.000 a 20.000 hab.	4.041.502	41,66	50,47	33,71	4,81
Menos de 10.000 hab.	8.306.686	35,15	54,25	27,82	3,70

Fuente: INE 2004. Encuesta de Tecnología de la Información en los hogares españoles.



Por otra parte, el análisis por tamaño de núcleo de población de los resultados de una investigación sociológica, promovida por el Centro de Investigaciones Sociológicas, pone asimismo de manifiesto las diferencias existentes en el conocimiento y, sobre todo, en el manejo de las nuevas tecnologías de información entre los residentes en el medio rural y el medio urbano; pero, al mismo tiempo, rompe el estereotipo de una sociedad rural ajena a la revolución tecnológica, derivada de la sociedad de la información (ver cuadros 3, 4 y 5).

Cuadro 3
POSESIÓN DEL TELÉFONO MÓVIL SEGÚN TAMAÑO DE HÁBITAT (%)

	TOTAL	TAMAÑO DE NÚCLEO DE POBLACIÓN						
		-2.000	2.001-10.000	10.001-50.000	50.001-100.000	100.001-400.000	400.001-1.000.000	+1.000.000
Sí	69,9	60,0	58,4	68,2	74,2	75,8	73,9	78,5
No	30,0	39,5	41,6	31,8	25,8	24,2	26,1	21,5
N.C.	0	0,5	0	0	0	0	0	0
Total	2.489	200	404	588	240	595	165	297

Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (2004). Estudio 2554. Nuevas Tecnologías.



Cuadro 4
USO DEL ORDENADOR SEGÚN TAMAÑO DE HÁBITAT (%)

	TOTAL	TAMAÑO DE NÚCLEO DE POBLACIÓN						
		-2.000	2.001-10.000	10.001-50.000	50.001-100.000	100.001-400.000	400.001-1.000.000	+1.000.000
Sí	40,8	22,5	28,0	36,4	46,7	50,1	43,6	54,2
No	59,2	77,5	72,0	63,6	53,3	49,9	56,4	45,5
N.C.	0	0	0	0	0	0	0	0,3
Total	2.489	200	404	588	240	595	165	297

Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (2004). Estudio 2554. Nuevas Tecnologías.

Cuadro 5
USO Y CONOCIMIENTO DE INTERNET SEGÚN TAMAÑO DE HÁBITAT

	TOTAL	TAMAÑO DE NÚCLEO DE POBLACIÓN						
		-2.000	2.001-10.000	10.001-50.000	50.001-100.000	100.001-400.000	400.001-1.000.000	+1.000.000
Sí, lo sabe y lo utiliza	33,3	15,5	21,0	29,4	38,3	42,0	37,0	45,8
Sí, lo sabe pero no lo utiliza	53,1	60,5	56,9	57,3	51,3	47,6	50,9	48,1
No sabe lo que es	13,6	24,0	22,0	13,3	10,4	10,4	11,5	6,1
N.C.	0	0	0	0	0	0	0,6	0
Total	2.489	200	404	588	240	595	165	297

Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (2004). Estudio 2554. Nuevas Tecnologías.

Sin duda, el grado de desarrollo de las infraestructuras de comunicación, particularmente las que permiten el acceso por banda ancha a Internet, ha condicionado de forma importante el uso de esta tecnología por parte de los habitantes del medio rural y ha propiciado un “patrón de ac-

ceso” desigual (aunque la intervención pública está modificándolo). En el cuadro 6 se resume la situación por comunidades autónomas del número de municipios y porcentaje de población que no podía utilizar los servicios de banda ancha para el acceso a esta tecnología a finales de 2003.

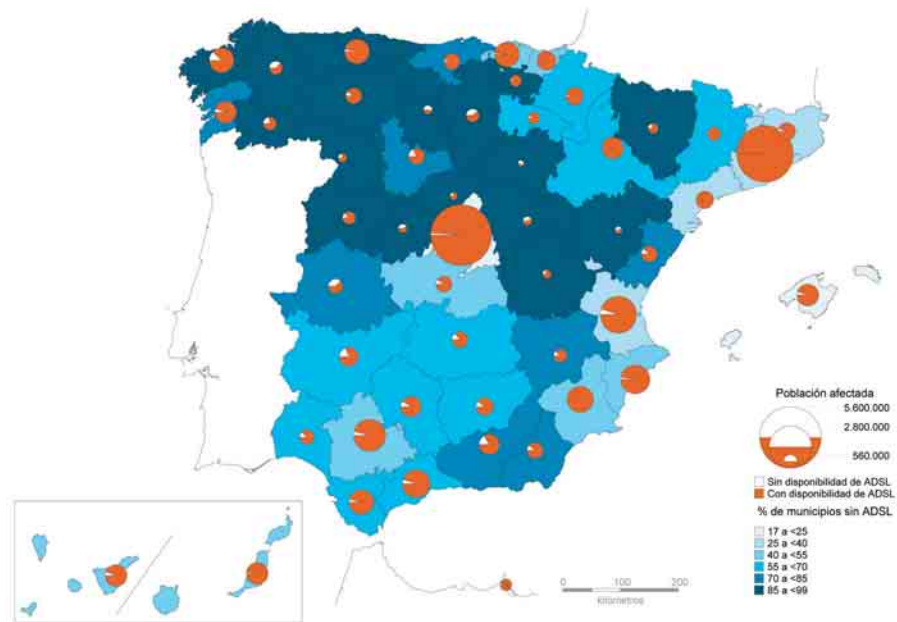


Cuadro 6
MUNICIPIOS Y POBLACIÓN SIN ADSL

COMUNIDAD AUTÓNOMA	HABITANTES	Nº MUNICIPIOS	Nº MUNICIPIOS SIN ADSL	POBLACIÓN SIN ADSL	% MUNICIPIOS SIN ADSL	% POBLACIÓN AFECTADA
Andalucía	7.478.432	770	495	83.749	64,3	1,1
Aragón	1.217.514	730	564	102.802	77,3	8,4
Asturias	1.073.971	78	68	29.698	87,2	2,8
Baleares	916.968	67	14	46.971	20,9	5,1
C. Valenciana	4.326.708	541	249	199.103	46,0	4,6
Canarias	1.843.755	87	43	73.078	49,4	4,0
Cantabria	542.275	102	77	23.674	75,5	4,4
Castilla y León	2.480.369	2.248	2.057	613.168	91,5	24,7
Castilla-La Mancha	1.781.661	919	718	281.114	78,1	15,8
Cataluña	6.506.440	946	349	65.889	36,9	1,0
Extremadura	1.073.050	383	274	275.390	71,5	25,7
Galicia	2.737.370	315	291	397.159	92,4	14,5
La Rioja	281.614	174	113	19.054	64,9	6,8
Madrid	5.527.152	179	30	62.224	16,8	1,1
Murcia	1.226.993	45	24	435	53,3	0,0
Navarra	569.628	272	178	15.778	65,4	2,8
País Vasco	2.108.281	250	136	41.378	54,4	2,0
Total España	41.837.517	8.108	5.681	2.384.411	70,1	5,7

Fuente: Secretaría de Estado de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.

COBERTURA MEDIANTE LÍNEAS ADSL A FINALES DE 2003: % DE MUNICIPIOS Y NÚMERO DE HABITANTES



Fuente: Secretaría de Estado de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, 2003. Elaboración de F. Molinero.



Con objeto de facilitar el acceso a Internet con banda ancha a aquellos municipios y colectivos que se encuentran fuera del área de cobertura de las soluciones basadas en tecnologías convencionales (ADSL, cable, LMDS, etc.), se firmó el 24 de marzo de 2003 el Convenio de colaboración entre el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, la Entidad Pública Empresarial RED.es y la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP). La puesta en marcha de las acciones contempladas en dicho convenio, y sus modificaciones posteriores, han dado como resultado que 1.494 municipios y entidades locales puedan disponer de un telecentro con conexión en banda ancha mediante soluciones tecnológicas de base satelital, cuya distribución territorial se refleja a continuación en el cuadro 7.

La Orden del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio de 17 de marzo de 2004 establece la concesión de ayudas dentro del programa de la extensión de la banda ancha en zonas rurales y aisladas y se desarrollará en estrecha cooperación con las comunidades autónomas y Administraciones locales².



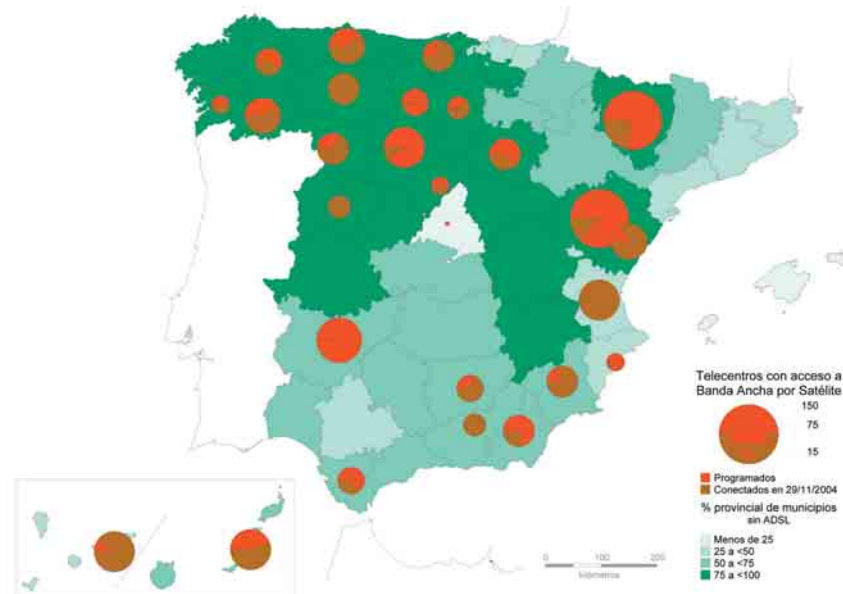
Cuadro 7

TELECENTROS CON ACCESO A BANDA ANCHA SATELITAL

PROVINCIA	PROGRAMADOS	DESPLÉGADOS A 29/11/04
Huesca	144	113
Teruel	141	122
Badajoz	102	101
Las Palmas	81	35
S/C de Tenerife	80	8
Valencia	74	0
Valladolid	73	66
Orense	69	28
Asturias	64	25
Castellón	60	10
Almería	56	40
Soria	53	34
León	48	0
Zamora	48	16
Cantabria	48	10
Murcia	45	9
Jaén	44	13
Palencia	42	40
Cádiz	40	27
Lugo	40	23
Burgos	31	12
Salamanca	30	0
Granada	27	0
Pontevedra	20	10
Alicante	17	15
Segovia	16	9
Madrid	1	1
Total	1.494	767

Fuente: Secretaría de Estado de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. Este cuadro se refiere exclusivamente a los Telecentros creados dentro del Programa Internet Rural.

DISPONIBILIDAD DE ADSL Y BANDA ANCHA POR SATÉLITE EN LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES A FINALES DE 2004



Fuente: Secretaría de Estado de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, 2003. Elaboración de F. Molinero



Por otra parte, y promovidos directamente por distintas Administraciones autonómicas y locales, y por Grupos de Acción Local, se han desarrollado durante los últimos años interesantes experiencias relacionadas con esta temática (Aldeas digitales, redes de telecentros, experiencias de participación vecinal en la vida política local, etcétera)³.

Las NTIC: nuevas oportunidades y nuevos retos para la agricultura y el desarrollo rural

Dentro de los planteamientos conceptuales someramente perfilados, y sin olvidar las limitaciones tecnológicas y sociales que persisten en nuestro medio rural para el uso de las NTIC y su carácter estrictamente instrumental, éstas van a conformarse en un plazo no muy lejano como un factor clave para la competitividad territorial de las zonas rurales⁴ (Esparcia, y Velázquez, 1999, Comisión Europea, 2004; Briz y Laso, 2000; Colom y otros, 2004).

Con respecto a los sectores tradicionales de los territorios rurales, se abren nuevas oportunidades en los siguientes ámbitos:

- > En materia de calidad y seguridad alimenten-

taria, el uso de más eficaces herramientas de gestión y aseguramiento de la calidad, de aplicaciones en materia de información, comunicación y formación, así como de modelos de seguimiento administrativo.

- > El incremento de la claridad, transparencia y eficacia en los mercados agrarios y en las relaciones sectoriales e intersectoriales.
- > El incremento de la competitividad mediante una más rápida adaptación a las nuevas orientaciones de mercado.
- > El incremento de la confianza de los consumidores finales mediante la implantación de aplicaciones que posibiliten la trazabilidad de los alimentos, de modo que pueda comprobar la seguridad y calidad de los mismos, y el respeto por el medio ambiente y las condiciones de bienestar animal en su generación.
- > El uso de herramientas de comercio electrónico (e-business) que sirvan a la concentración del área de la oferta y permitan que el productor incremente su participación en el valor final del producto.
- > La mejora de las tecnologías aplicadas al sector agrario y ganadero.

▼
Conviene ser muy prudente y relativizar el optimismo que pueden producir las innegables, aunque desequilibradas, posibilidades de las NTIC para la mejora de las economías locales de pequeña escala

Además, el objetivo de una integración en una red de todos los territorios rurales de la Unión Europea, que constituye uno de los retos de la política de Desarrollo Rural y específicamente de la Iniciativa Comunitaria Leader+, pasa por la implantación y difusión de las citadas tecnologías en el medio rural.

Dentro de un sector dinámico, cambiante y con distintos grados de desarrollo puede hablarse ya de un considerable número de experiencias relacionadas con las NTIC aplicadas como consecuencia de la implantación de programas de desarrollo rural. Tanto la Administración comunitaria como la general del Estado español, a través de la Célula de Promoción y Animación del Desarrollo Rural, distintas Administraciones autonómicas, locales, grupos y redes de Desarrollo Rural ya han implementado distintas actuaciones en esta materia⁵.



Los principales servicios o actividades desarrollados utilizando las NTIC por los distintos territorios y grupos se relacionan con:

- Telecentros orientados a la formación y sensibilización de la población rural y servicios a pymes y teletrabajadores.
- Actividades orientadas a servicios a la población en general y difusión de la información de los recursos naturales y paisajísticos.
- Comercialización de productos locales agroalimentarios y artesanos.
- Promoción de la participación ciudadana.

Existen una serie de sectores de especial interés para el desarrollo rural donde las NTIC ya

están jugando un papel relativamente significativo, tales como:

- Turismo rural, donde el crecimiento de la oferta sigue siendo considerable y la demanda se consolida. Se trata del sector relacionado con desarrollo rural que tiene mayor número de páginas y direcciones publicadas en Internet.
- Alimentos de calidad, amparados por distintos tipos de protección.
- Industria agroalimentaria, sobre todo la pequeña y mediana ubicada en áreas rurales con innegable efecto dinamizador sobre el empleo y la economía local.
- Nuevos yacimientos de empleo.
- Teletrabajo.

De todas formas, conviene ser muy prudente y relativizar el optimismo que pueden producir las innegables, aunque desequilibradas, posibilidades de las NTIC para la mejora de las economías locales de pequeña escala. No conviene olvidar que estas nuevas tecnologías no generan de forma significativa directamente empleos, aunque contribuyen a crear mercados para productos y servicios nuevos, favorecen la creación de proyectos conjuntos y articulados y reducen los costes de comercialización de productos. Asimismo, las diferencias de nivel técnico, educativo y profesional (sin duda todavía presentes en las áreas desfavorecidas rurales) impiden en ciertas ocasiones una mayor homogeneidad y distribución equitativa de los efectos beneficiosos dentro de las comunidades de información.

Dentro del actual contexto de la compleja sociedad de la información, que expande sus patrones sobre el medio rural, se abren nuevas oportunidades para las personas, grupos y redes que operan en la misma; pero hay que evitar la fascinación tecnológica y transformar la información, a menudo desorganizada, en conocimiento útil para el desarrollo de los territorios. Por otra parte, hay que ser realistas y no olvidar que por el momento las desiguales dotaciones de partida respecto a las infraestructuras necesarias, los problemas en el acceso y manejo de las NTIC, los mensajes con códigos no inteligibles para destinatarios rurales y la propia polución de datos dificultan, cuando no imposibilitan, el aprovechamiento real de esas oportunidades para el desarrollo de las comunidades rurales.

También hay que tener muy presente que el fomento del uso de las NTIC en el medio rural debe ser el de fijar la población en ese medio, a través de diferentes estrategias, tales como:

- Impulso de las acciones de democratización de la sociedad de la información, mediante programas de formación digital y facilitando el acceso a las nuevas tecnologías. Estas actuaciones deben prestar especial atención a las personas en proceso formativo, y especialmente a las mujeres y a los jóvenes que se encuentran en situación de búsqueda de empleo.
- Desarrollo de las NTIC en aquellas organizaciones públicas y privadas implicadas en programas de desarrollo rural y en empresas locales, en proyectos que favorezcan la multifuncionalidad y el uso sostenible de los recursos naturales.

Frente a ciertas concepciones excesivamente

optimistas sobre las posibilidades y funcionalidades de las NTIC en el desarrollo rural, hay que tener presente que la adquisición de nuevos conocimientos (como el que supone el derivado de la utilización de estas nuevas tecnologías), la asimilación de éste dentro de un sistema local no puede prescindir de las características de su orientación institucional, organización, capacidad de renovación y aprendizaje para innovar. Los inputs de conocimiento que se originen localmente, o, con más razón, si son importados, deben ser traducidos en procedimientos operativos y acoplados en el específico entorno económico, cultural, comunitario, y político local, para convertirse en auténtico "capital social" (Moyano y Garrido, 2004) dinamizador de los territorios rurales. ■

▼ Notas:

¹ A este respecto, se considera de especial interés la lectura del artículo de Yanina Welp "Nuevas tecnologías, viejos problemas", publicado en la *Revista Internacional de Sociología*, nº 37 (2004).

² En www.bandaancha.es se detallan las zonas de aplicación de este programa y figuran los enlaces con los programas gestionados por las CCAA para el desarrollo de la sociedad de la información en los respectivos ámbitos territoriales

³ Las experiencias relacionadas con el desarrollo de la participación ciudadana, tales como las de Jun (Granada) y Carreño (Asturias), entre otras, se consideran de especial interés. El proyecto "SORIA-SUR, Territorio inteligente", estrategia reconocida a nivel comunitario promovido por ADEMA, fue presentado por el Gobierno de España como uno de los proyectos referentes en desarrollo rural en la Cumbre de Salzburgo, y ha dado origen al proyecto Comarca Digital.

⁴ Resulta indiscutible el rápido grado de implantación y penetración de las NTIC, tecnologías en relación con otras más convencionales: concretamente Internet en un plazo relativamente corto de cinco años alcanzó la cifra de 50 millones de usuarios; mientras que el teléfono, por ejemplo, tardó 28 años o el fax 22. También se ha confirmado que las tecnologías de la sociedad de la información, y su extraordinario proceso de integra-

ción telemática pueden renovar todos los procesos de producción tradicionales. Si las nuevas tecnologías vienen acompañadas de otras fuerzas que favorezcan la descentralización, puede esperarse que las áreas rurales se beneficien considerablemente, sobre todo de la reorganización espacial de la actividad económica a través de las distintas formas de teletrabajo. No obstante, es probable que tales beneficios no repercutan por igual en todas las áreas, ya que las nuevas tecnologías no sustituyen totalmente el movimiento físico de personas y bienes. Además, la cadena de vínculos en el ámbito de las NTIC puede establecerse de forma que se extraiga el valor de las áreas rurales y se acumule éste en otros ámbitos lejanos de los intereses de las áreas rurales.

⁵ Resulta complicado por el momento, sobre todo por su constante crecimiento y temporalidad, cuantificar el número de experiencias relacionadas con la incidencia de las NTIC en el desarrollo rural. A este respecto puede consultarse el artículo de J. Esparcia referenciado en bibliografía y la documentación generada con motivo de las Jornadas Técnicas de la Unidad Española del Observatorio Europeo Leader sobre Nuevas Tecnologías y Desarrollo Rural (1999). En distintos números de la revista *Actualidad Leader* (7, 8, 9, 11, 14, 17, 19, 22, 25 y 26) figuran experiencias relacionadas con la aplicación de las NTIC en proyectos de desarrollo rural.

▼ Referencias bibliográficas

BARAÑANO, M.(1999): «Posmodernismo, modernidad y articulación espacio-temporal global: algunos apuntes», en *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

CAMARERO, L. (1996): «El mundo rural en la era del ciberespacio», en García de León (ed.) *El campo y la ciudad*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

CASTELLS, M.(1997): «La era de la información. Economía, sociedad y cultura». Vol. 1. *La sociedad red*, Alianza Editorial, Madrid.

COLOM, A. y otros (2004): «Los TIC e Internet en el mundo rural. El modelo del Telecentro y el Teletrabajo como instrumentales de Desarrollo Rural». V Congreso de Economía Agraria.

COMISIÓN EUROPEA (2004): *A new partnership for cohesion*. Tercer Informe sobre la cohesión económica y social.

ESPARCIA, J. y VELÁZQUEZ, J.R. (1999): «Tecnologías de la información y Desarrollo Rural: una apuesta de futuro». *Revista Actualidad Leader*, nº 8, Unidad Española del Observatorio Europeo Leader.

GIDDENS, A. (1998): *The third way. The renewal of social democracy*, Cambridge, Polity Press.

LAROCHELLE, G. (2004): «Las paradojas de la globalización», *Revista Internacional de Sociología*, nº 37, CSIC, Córdoba.

LOWE, Ph. (1997): «Redes en el desarrollo rural: más allá de los modelos exógenos y endógenos». *Revista Agricultura y Sociedad*, nº 82, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

MORMONT, M.(1990): «Who is rural?.How to be rural?», en Marsden et al.: *Rural restructuring*, London, David Fulton Publisher.

MOYANO, E y GARRIDO, F.: «Capital social y desarrollo en zonas rurales», *Tierra Sur, Primavera 2004*, Asociación para el Desarrollo Rural de Andalucía (ARA), pp.6-10.

RODRÍGUEZ SALAS, J. A.(2003): «Teledemocracia: el impulso para la ciudadanía activa». Jun: *Un Ayuntamiento en el ciberespacio*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense. El Escorial. Ver en www.ayuntamientojun.org

ROBERSTON, R.(1997): «Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity», en M. Featherstone et al. (eds.): *Global modernities*, London.

WELP, Y.: «Nuevas tecnologías, viejos problemas», *Revista Internacional de Sociología*, nº 37, enero-abril, 2004, pp.-77-114.